

La Juventud Literaria

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

Año V.

Murcia 5 de Marzo de 1893.

Núm. 150.

SUSCRICION: En Murcia, 50 cts. al mes. Fuera, 2 pesetas trimestre.—Anuncio-tarjeta y periódico 1 pta. al mes.

Redacción y Administración

MARIANO PADILLA, 49.

La correspondencia al director. No se devuelven los originales. Número suelto 15 céntimos.

COLONIALES Y ULTRAMARINOS
de J. Sanchez Pedreño
Gran surtido en comestibles superiores.
Platería, 79.

La Juventud Literaria.

PALIQUE.

«Que noche válgame el cielo».

Las de esta semana han sido todas de primera; no ha llovido ni nieve, y la lumbre que solamente se apagó fué el farol que hay en la puerta de mi casa.

¡Ah, sí, que noche!

Serían las once, cuando retirábame á mi morada.

Apenas he entrado en la calle en que habito, observé que en la puerta de mi casa había una lechuza.

Estupefacto quedé.

No sabía si volverme ó seguir adelante.

Por fin, decidome á lo primero.

Verdaderamente, la lechuza es un animalucho muy feo.

Y sobre todo, de mal agüero.

Haciéndome estas reflexiones me encontré en la plaza de Belluga.

Y ¿á donde iré?—digo.

No lo sé; á mi casa no voy hasta después de las doce.

Yo me conozco y no quiero comprometerme por una lechuza.

Si en vez de lechuza fuese gallina, entonces... mañana me lo diría...

Con arroz, no cabe duda.

Para hacer tiempo me iré á el Malecón.

Verdaderamente hacia una noche de verano.

A dicha noche cuadraban los siguientes versos del inmortal cantor «De Murcia al Cielo»:

«Clara es la noche y callada
la luna en el cénit brilla
como lámpara colgada
en recóndita capilla.»

Ah, sí, la luna estaba en todo su apogeo.

Y no sabía que hacer
si continuar ó retroceder.

¿Ven ustedes? Esto sí que son versos; no me los deban á mi, en todo caso á la noche.

La noche inspira mucho.

En esto dan las doce en el reloj de la Catedral.

Con diminuto pié emprendí el rumbo hacia la calle de Mariano Padilla.

Aun no volví la esquina y observé el mismo bulto.

No es posible—digo—que una lechuza permanezca tanto tiempo en el mismo sitio.

Y haciendo de tripas corazón me trasladé á la acera de enfrente y continué andando.

A penas estuve cerca, noté que la lechuza era... Joaquin Arques.

—Valiente susto me has dado, exclamé. ¿Que deseas?

—Que me pagues los 58 cigarros puros.

—Te los pagaré, yo no te niego la deuda.

—Tu no, la niegas, pero no pagas, y te advierto que hasta que no me des los puros no hay paliques.

—Por Dios Joaquin, no me pongas un dogal...

—No te pongas ningún dogal porque si te lo pusiera...

—¿Qué!

—Te ahogaba.

—Gracias querido.

—No hay de qué.

—De modo que no hay palique.

—Por ahora no.

—¿Que nó!

—Si me das palabra de pagarme todas las semanas, te perdono lo atrasado.

—¿Y que te voy á dar todas las semanas?

—Dos paquetes de 40 céntimos.

—Joaquin, yo no puedo gastar tanto dinero.

—¿Pues entonces que piensas darme?

—Dos leyes del 30 de Junio.

Y hago un sacrificio.

CLARO-OSCURO.



* * *

Estaba agitado el mar
y sus olas irritadas
que aumentaban sin cesar
arrogantes y encrespadas
iban la playa á bañar.

Pasa una pobre mujer
llevando á un lindo chucuelo
que la pide que comer,
presa de atroz desconsuelo,
y no sabiendo que hacer
contempla el mar iracundo
y en su pálido semblante
se vé un disgusto profundo,
abraza á su hijo anhelante
y se despide del mundo.

Después, un niño que chilla
con angustia y desconsuelo,
luego la luna que brilla,
un cadáver en la orilla
y un ángel que sube al Cielo.

JOSÉ DOZ DE LA ROMA.

Madrid 2 de Marzo de 1893.

A LA NOCHE

Tiende sobre el horizonte
la noche su negro velo,
y en tinieblas queda el monte,
queda el valle, queda el suelo.

Ya no muestran sus colores
del campo las verdes hojas,
ni las matizadas flores,
ni el alba sus tintas rojas.

Ya no canta en la enramada
el ave su tierna cuita,
su pasión enamorada
y por los Hados bendita.

Ya no corta el corderillo
el césped que al campo alfombra,
ni se oye el balar sencillo
mientras que dura la sombra.

Ya no ondecha la pastora
su trova de dicha llena;
ya calla la voz sonora
que mitiga nuestra pena.

Ya la alegre mariposa
no tiende sus blancas alas,
ya no recorre gozosa
de la flor las bollas galas.